

1er. SIMPOSIO "LA ETICA EN EL CONOCIMIENTO"
Centro Mundial de Estudios Humanistas
Parque Punta de Vacas
13 al 15 de Noviembre de 2008

PONENCIA:

"LA CULTURA DE LA NO-VIOLENCIA"
Una propuesta ética y cultural del Humanismo Universalista.

El objetivo de la presente exposición es realizar una descripción de los aspectos más relevantes del momento socio-cultural actual y las características fundamentales del paisaje cultural que impulsa el Humanismo Universalista como etapa evolutiva de la civilización y que, de modo sintético, denominaremos de ahora en más como **"cultura de la no-violencia"**.

1. LA CULTURA IMPERANTE ACTUAL

El 18 de Septiembre de 1992, en un Seminario organizado por la Academia de Ciencias de Moscú, sobre la "Crisis de la civilización y el Humanismo"¹, se dijo:

".. Estamos hablando de la situación vital de crisis en la que estamos sumergidos y, consecuentemente, del momento de ruptura de creencias y supuestos culturales en los que fuimos formados. Para caracterizar la crisis desde ese punto de vista, podemos atender a cuatro fenómenos que nos impactan directamente, a saber: 1.- Hay un cambio veloz en el mundo, motorizado por la revolución tecnológica, que está chocando con las estructuras establecidas y con los hábitos de vida de las sociedades y los individuos; 2.- Ese desfasaje entre la aceleración tecnológica y la lentitud de adaptación social al cambio está generando crisis progresivas en todos los campos y no hay por qué suponer que va a detenerse sino, inversamente, tenderá a incrementarse; 3.- Lo inesperado de los acontecimientos impide prever qué dirección tomarán los hechos, las personas que nos rodean y, en definitiva, nuestra propia vida. En realidad no es el cambio mismo lo que nos preocupa sino la imprevisión emergente de tal cambio y 4.- Muchas de las cosas que pensábamos y creíamos ya no nos sirven, pero tampoco están a la vista soluciones que provengan de una sociedad, unas instituciones y unos individuos que padecen el mismo mal. Por una parte necesitamos referencias, pero por otra las referencias tradicionales nos resultan asfixiantes y obsoletas."

Más adelante, en el mismo seminario se dice:

¹ Silo, Obras Completas Vol. I, La crisis de la civilización y el Humanismo, Plaza y Valdez, México, 2006.

*"... Nuestra situación actual de crisis no está referida a civilizaciones separadas como podía ocurrir en otros tiempos en los que esas unidades podían interactuar ignorando o regulando factores. En el proceso de mundialización creciente que estamos sufriendo debemos interpretar los hechos actuando en dinámica global y estructural. Sin embargo, vemos que todo se desestructura, que el Estado nacional está herido por los golpes que le propinan desde abajo los localismos y desde arriba la regionalización y la mundialización; que las personas, los códigos culturales, las lenguas y los bienes se mezclan en una fantástica torre de Babel; que las empresas centralizadas sufren la crisis de una flexibilización que no alcanzan a implementar; que las generaciones se abisman entre sí, como si en un mismo momento y lugar existieran subculturas separadas en su pasado y en sus proyectos a futuro; que los miembros de la familia, que los compañeros de trabajo, que las organizaciones políticas, laborales y sociales experimentan la acción de fuerzas centrífugas desintegradoras; que las ideologías, tomadas por ese torbellino, no pueden dar respuesta ni pueden inspirar la acción coherente de los conjuntos humanos; que la antigua solidaridad desaparece en un tejido social cada vez más disuelto y que, por último, el individuo de hoy que cuenta con mayor número de personas en su paisaje cotidiano y con más medios de comunicación que nunca, se encuentra aislado e incomunicado. Todo lo mencionado muestra que aún esos hechos desestructurados y paradójales responden al mismo proceso que es global y que es estructural y si las antiguas ideologías no pueden dar respuesta a estos fenómenos es porque ellas forman parte del mundo que se va."*²

A nadie escapa hoy, que esta crisis mundializada se profundiza, siendo difícil fijar los límites de dicho proceso profundamente violento e inhumano, que lamentablemente en su caída no cesa de provocar un sufrimiento absurdo e injustificado sobre amplias capas de la población mundial.

Profundizando lo mencionado, diremos que las características principales de este acelerado proceso de desintegración de una "cultura materialista", son:

- **Una desestructuración violenta en constante aceleración.**
- **El arraigo en la utilización de la violencia en sus distintas expresiones, como metodología de resolución de conflictos personales y sociales.**
- **La desorientación e imprevisión de los acontecimientos, generando la incertidumbre total sobre el futuro**, y más aún, y citando un reciente comentario emitido desde este mismo Centro de Estudios: ... *"las poblaciones comienzan a experimentar la frustración del futuro"*³, una sensación generalizada donde el sin-sentido produce la cerrazón de los tiempos humanos. Ese frustración y negativización de "lo-que-todavía-no-fue" se apodera del alma humana e inunda todas sus expresiones.

Esta acelerada desestructuración violenta lleva además los gérmenes de amenazas mayores como son el aumento de las guerras y la amenaza nuclear en el orden internacional, el crecimiento de los conflictos bélicos entre naciones y culturas, e inunda también la intimidad personal con la progresiva desestructuración interna de la conciencia humana, hecho que se ve reflejado en los significativos desequilibrios psicológicos personales y psico-sociales.

² Silo, Obras Completas, op.cit.

³ Nota extraída de la serie: "Comentarios de Silo: El Humanismo", emitida desde el CDE Punta de Vacas en Abril del 2008.

De todos modos, pese a la gravedad y crueldad del momento actual, la visión del Humanismo Universalista no es pesimista respecto al futuro, sino por el contrario, describe la gravedad de la situación como decadencia y caída de una etapa histórica oscura signada por una cultura materialista, y enfatiza en la necesidad de "crear conciencia" de que esta etapa puede ser también una transición hacia un nuevo momento histórico y hacia una nueva cultura. Esta transición es posible y depende de la intención y de la acción humana.

2. LA TRANSICIÓN SOCIAL Y CULTURAL

Para el Humanismo Universalista, se está viviendo una etapa de transición, donde coexisten una cultura violenta imperante y nuevas sensibilidades y tendencias que comienzan a gestarse y expresarse en el paisaje social.

Esta transición, como otras en la historia de la humanidad, no es un proceso lineal ni mecánico. Este proceso está signado por una "lucha de intereses e intenciones humanas", de fuerzas sociales y generacionales que conviven en el mismo paisaje social pero con diferentes intenciones.

Nuevamente, como en los grandes momentos históricos, se abren ante el ser humano dos posibles caminos: el fortalecimiento de la dirección actual con el consecuente pasaje a formas aún más violentas, o el camino que introduzca un fuerte cambio de dirección e impulse el desarrollo de modelos socio-culturales más avanzados que marquen un camino evolutivo.

3. LA CULTURA DE LA NO-VIOLENCIA

¿A qué se refiere el Humanismo Universalista cuando afirma el decidido impulso de una nueva "cultura de la no-violencia", como salto evolutivo al momento actual?

¿Cuáles son los fundamentos de esta nueva cultura?

Varios de estos aspectos han sido ya detallados en esta mesa. Por ejemplo los referidos a la concepción del ser humano, al enfoque de las ciencias y de la interculturalidad.

Existe un punto de partida fundamental para el desarrollo de esta cultura y es que su ética está basada en "Principios" de acción válida y de unidad interna que parten de la concepción misma de la existencia humana. Cuando decimos esto, nos referimos a que estos Principios encuentran su validez en el registro personal de crecimiento y evolución que cada persona siente al apoyarse en ellos. No se trata de reglas externas, sino de una ética interna que se traslada luego al mundo interpersonal.

No enunciaremos aquí la totalidad de estos "Principios", que pueden ser encontrados en numerosos documentos de la bibliografía del Humanismo Universalista. Solo enunciaremos que se trata de 12 Principios y que uno de ellos, conocido como **la "regla de oro" señala claramente el tipo de relaciones interpersonales que se impulsan, y dice: "Cuando tratas a los demás como quieres que te traten, te liberas"**.

Con estos Principios como piedra basal de una nueva moral, el Humanismo Universalista levanta en este momento histórico una escala de valores cuyos 6 Puntos Fundamentales son:

- **En primer lugar, pone al ser humano como valor y preocupación central**, por encima de cualquier otro (ya sea el estado, la religión, el dinero, el poder y las etnias).
- **En segundo lugar, afirma la igualdad de todas las personas** y por tanto trabajar por la superación de la simple formalidad de iguales derechos ante la ley, para avanzar hacia un país de iguales oportunidades para todos.
- **En tercer lugar, reconoce la diversidad personal y cultural**, y por tanto afirma las características propias de cada pueblo, condenando todo discriminación que se realice en razón de las diferencias individuales o grupales.
- **En cuarto lugar, propicia toda tendencia al desarrollo del conocimiento** por encima de las limitaciones impuestas al pensamiento por prejuicios aceptados como verdades absolutas o inmutables.
- **En quinto lugar, afirma la libertad de ideas y creencias** y, por último,
- **En sexto lugar, repudia toda forma de violencia** entendiendo no solamente a la violencia física como único factor, sino a la violencia económica, a la violencia racial, a la violencia religiosa, a la violencia moral y psicológica como casos cotidianos y arraigados en la sociedad.

Estos Principios de acción válida y esta escala de valores, son los pilares éticos y morales de la "cultura de la no-violencia" que de tomar impulso y desarrollo podrá generar una atmósfera psico-social y personal que deje en el pasado la crueldad actual.

Creo muy oportuno en este momento recordar uno de los párrafos del libro "Apuntes de Psicología"⁴, obra fundamental de la Psicología del Humanismo Universalista.

En uno de sus párrafos finales, en el Capítulo correspondiente a Psicología IV, dice:

"...Es posible considerar configuraciones de conciencia avanzadas en las que todo tipo de violencia provocara repugnancia con los correlatos somáticos del caso. Tal estructuración de conciencia no violenta podría llegar a instalarse en las sociedades como una conquista cultural profunda. Esto iría más allá de las ideas o de las emociones que débilmente se manifiestan en las sociedades actuales, para comenzar a formar parte del entramado psico somático y psico social del ser humano"

Se está afirmando que este salto evolutivo será posible cuando el "repudio a la violencia" en el ser humano se elabore en su conciencia no simplemente como

⁴ Silo, Apuntes de Psicología, Cap. Psicología IV, Editorial Ulrica, Argentina, 2007.

“idea” de lo que esta bien o mal, sino como respuesta interna profunda que incluya su intelecto, su emoción y su registro visceral profundo.

Por último, y como otro aspecto fundamental de esta “cultura de la no-violencia” debemos considerar su relación con la “espiritualidad humana”.

La “cultura de la no-violencia” contiene un profundo contenido espiritual, entendiendo a este, como aquel valor que conecta la acción social y personal con las más profundas y valiosas intenciones y aspiraciones humanas. “Espiritualidad y No-Violencia” son conceptos inseparables y que cuando se los separa o se deja de lado alguno de ellos, pierden su profundo significado transformador.

Las obras y acciones ejemplares de líderes y guías como han sido en la historia Tolstoi, Gandhi, y Luther King, y como lo es en la actualidad Silo, son modelos de esto que aquí se menciona.

4. LA “CULTURA DE LA NO-VIOLENCIA” EN LA ACCIÓN

Mencionamos que este proceso no es mecánico. Es intencional y depende de la acción humana. En este contexto la acción decidida de personas, instituciones y pueblos juegan un papel fundamental en la dirección que tomará el proceso mundial actual.

Es por ello, que inspirados en estos paradigmas culturales, el Humanismo propone e impulsa acciones personales, interpersonales y sociales “ejemplares”, a fin de “crear conciencia” de lo que aquí venimos mencionando.

Acciones ejemplares que podrían ponerse en marcha de inmediato en el orden personal, interpersonal, nacional, regional y mundial:

- Denunciar las situaciones actuales de violencia que afecta a mayorías y minorías discriminadas (de tipo étnico, racial, cultural o de genero)
- Exigir el cumplimiento de los derechos claramente expuestos en la legislación vigente, pero no respetados ni cumplidos en la práctica social (por ejemplo los relacionados con el acceso equitativo e indiscriminado a los niveles de educación, salud y vivienda, necesarios para un adecuado desarrollo humano), claramente expuestos en los diferentes tratados y declaraciones internacionales.
- Impulsar a escala mundial un pedido de desarme nuclear inmediato que ponga freno al peligro desatado por la nueva carrera de armamentos nucleares.
- Avanzar en la presentación de propuestas regionales que incluyan el desarme progresivo de las regiones y el reemplazo de los ejércitos para la guerra, en fuerzas regionales de paz que colaboren en situaciones de catástrofes y en la solución de problemas básicos de salud y educación.
- Finalmente, promover en todo el planeta, con la mayor de las fuerzas, la participación de personas y organizaciones en la próxima **“Marcha Mundial**

por la Paz y la No-violencia” a desarrollarse en todo el mundo entre el 2 de Octubre de 2009 y el 2 de Enero de 2010, a fin de convertir esta iniciativa en una gran señal mundial de paz y no-violencia, que ayude a cambiar el rumbo de la historia.

Hemos intentado, como dijimos al comienzo, describir los fundamentos del escenario cultural que propicia el Humanismo Universalista, pero que también comienza a despertar en el seno de los pueblos y de una civilización que se hace planetaria.

Se trata de una cultura basada en los ideales de la paz, la no-violencia y en el sentido profundo y trascendente de la existencia humana. Una nueva cultura que impulsa la transformación profunda y simultánea del individuo y su medio con el objetivo de construir un ser humano y una nueva sociedad solidaria y no-violenta.

Una nueva cultura que abrirá las puertas de la futura Nación Humana Universal.

Muchas gracias.

Victor Piccininni